

# El Eco de Cartagena

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8603

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de ó liberación legal.—Aministrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 21 de Setiembre 1888

**CHIRA** inmediatamente toda clase de Tómos y Disenterias, diarreas (de los niños y de las niñas) y de las embarazadas. **BISMUTO Y CEBOLLO** de las niñas y de las embarazadas. **VIVAS PEREZ** Calaveras y Cáceres en estómago. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

## LAS MÁQUINAS Y LOS BRAZOS

Creen algunos, y otros por fortuna, que el uso de mecanismos perjudica al jornalero; se figuran que éste tendría mejor recompensa por su trabajo si no existieran las máquinas. Otros temen que la mecánica produzca más de lo que puede usarse.

Tan vano es el temor de los últimos como falta de fundamento el error de los primeros.

El día en que un fabricante no puede disponer de sus efectos suspende el trabajo, así como el labrador que no encuentra mercado para los frutos sobrantes, reduce el cultivo. La ley del equilibrio lo nivela todo, lo mismo en el mundo físico que en el industrial.

Volvamos á la cuestión de brazos. Para resolverla nos basta comparar la época actual con las que le precedieron. A medida que se aumentaron y perfeccionaron las máquinas, los jornales han ido subiendo. Es el jornalero no se puede alardear solamente al jornal que gana, sino también á las comodidades con que él se proporciona. Las necesidades del hombre son indefinidas. Desde el indio que anda desnudo y duerme en una piel bajo una mata tienda, al potentado que se viste con lujo, adorna con joyas, reside en suntuoso palacio ricamente amueblado y pasea en magnífico carruaje; etc. hay una larga distancia.

Las máquinas, abaratando los productos, los han hecho accesibles á las clases menos acomodadas. Cuando las medias y los zapatos se hacían á mano y á mano se preparaban los materiales, muchos tenían que andar descalzos.

En el Oeste de los Estados Unidos se pagan buenos jornales, y el trigo que allí sobra se lleva á la lejána Europa, y después de todos los gastos se puede vender más barato que en el país. ¿A qué se debe esto? Nada más que á las máquinas.

Sin los adelantos mecánicos de hoy día no habría ni ferrocarriles, ni canales, ni vapores, y, por consiguiente, los productos de la ricas regiones del Oeste no podrían transportarse, ni estarían cultivados aquellos vastos campos.

Las máquinas, lejos de perjudicar el trabajo manual, le abren vastos horizontes, creando nuevas industrias y ensanchando las antiguas. Cuando los relojes se hacían á mano, solamente los ricos los tenían; desde que se hicieron á máquina, casi todo el mundo puede usarlos. Por cada relojero que antes había, hay hoy treinta, diez, empleadas en las fábricas, y los jornales son el doble, cuando ménos. Supongamos que una fábrica en el siglo pasado hacía cien relojes al mes, y que cada uno de ellos una ganancia de diez pesos—total mil. Esa misma fábrica hoy, con una máquina-

ria suficiente para el número de trabajadores, puede hacer perfectamente cinco mil relojes. Vendiéndolos con dos pesos de ganancia en vez de diez, dejarán una utilidad de 10.000 pesos, ó sean 8.000 más al mes. Aún cuando se pague á los jornaleros el triple y se tome en cuenta el costo y deterioro de las máquinas, la ganancia del propietario será mucho mayor.

Los adelantos mecánicos han centuplicado las industrias, la agricultura y el comercio y a necesidad de brazos en proporción. Si hoy se suprimiesen los vapores y volviésemos á los buques de vela, habría al principio más necesidad de marineros, pero en cambio disminuiría muchísimo el comercio y faltaría trabajo para muchos jornaleros que ahora viven de la industria y de la agricultura.

Las máquinas no lo hacen todo,—no se les mete paja por un lado para que suelten jamones por el otro—necesitan hombres que les preparen materiales y las atiendan. Si abaratan los productos, también aumentan nuestras comodidades.

Si el jornalero no fuera consumidor á la par que productor, si hubiera de hacerse á mano la misma cantidad de trabajo que con las máquinas, entonces comprenderíamos que se temiese la competencia de éstas; mas como el consumo de un artículo está en proporción del costo, cuanto más cara sea la producción, menos serán los que lo compren y ménos el número de brazos que se empleen.

Cada máquina que se inventa ó perfecciona es un nuevo campo que se abre al jornalero, campo donde siembra su trabajo y cosecha comodidades.

## Variedades.

### CARTA RECIBIDA, CARTA CONTESTADA

Ya tu carta recibí y te juro á fe de Antonio que el asunto matrimonio cual me lo trazas á mí, espeluzna al más sereno. ¡Cuñado, Pepe, que pintas escenas con unas tintas que son de color de cielo! Yo, como sabes, y es llano, de correría me cansé y una vez que me senté lo hice de llano y de plano. Ya no son mis distracciones la ruleta del Casino; hoy mi casa y mi destino son mis dos ocupaciones; y te juro por aquel que desde el cielo me guía, que no ha de ser flor de un día mi bella luna de miel. Verdad que fui calavera en mis años juveniles; ¡Pepe los pocos años hacen ligero á cualquiera! Ayer tuve la paciencia de romper cartas, y hallé la de una cursi que amé en mis tiempos de inocencia. Por si la quieres leer, obvia á continuación, previene la autorización de mi querida mujer. Dice así: «Febrero tres. »Mi queridísimo Antonio

»me tienes dada al demonio  
»con tu silencio; ya ves  
»que quien se porta cual yo  
»no merece ese desvío.  
»Bien me lo decía mi tío:  
»No te quiere, Antonio, nó:  
»Aunque se muestra sencillo  
»y te trata con llaneza,  
»de los pies á la cabeza  
»me parece que es un pillo.  
»Y vaya si has comprobado  
»lo que mi tío decía.  
»Sé que existe una Lucía  
»que te tiene trastornado:  
»Que es flamenca y cantora  
»y alegre, y... sabe Dios qué...  
»tanto, Antonio, de tí sé,  
»que aunque volvieras ahora,  
»y trajeras al notario,  
»la partida de bautismo,  
»y para casarte hoy mismo  
»te acompañara el vicario;  
»diérame muy buenas trazas  
»para no aceptar el trato;  
»desbarataba el contrato  
»y te daba calabazas.  
»Hoy al recordarte, veo  
»en mi memoria tu cara  
»y mira, Antonio, que es rara!  
»mira, Antonio, que eres feo!  
»Y sin que sirva de moña  
»si no cometo un desliz  
»te diré, que tu nariz  
»me parece una alcachofa.  
»Tu tipo, ¡ya lo recuerdo!  
»es modelo de esbeltez;  
»yo te quise alguna vez,  
»mas si te ví, no me acuerdo.  
Ya ves, por qué poca cosa me desprecia esa deidad. ¡feo yo! ¡Qué barbaridad! Pues ella no es tan hermosa. Mi mujer, imparcialmente, sin adulación ni embozo, dice que soy muy buen frozo mejorando lo presente; y yo, aparte del rubor, aunque mi mujer no hable, me parece muy pasable sin hacerme gran favor. ¿Puede algún hombre sensato, que no sea un infeliz, fijándose en la nariz decirme en mi cara chato...? Pero, amigo, en digresiones el tiempo voy á pasar, acaso, sin contestar tus discretas reflexiones. Verdad, y no son quimeras, que hay mujeres gastadoras que sostienen planchadoras y sostienen costureras, que á la cocina no van ni por mera precaución ni en casa por distracción un punto en la ropa dan. Las hay de caballería, y que gastan con derroche por ir á lucir, de noche, lo que no tienen de día. Ese rasgo de egoísmo que inclinas al sexo bello es cierto; mas no por ello han de ser todas lo mismo. Lo que de tu carta eriza al pecho más valiente, es el retrato de frente, que pintas de la nodriza. Una mamá asalariada, que se la lleve el demonio: por mi parte, á fe de Antonio, no la quiero ni pintada. Si tengo un hijo algún día,

y no es dado á mi mujer como suele acontecer criarlo, por desgracia mía, al niño pondré en la cama y yo con él viviré en le daré hasta salchichón antes que ponerle ama. Por lo demás, y concluyo, aunque bien casado soy procuraré desde hoy tomar el consejo tuyo, y si la suerte ilumina mis pasos como hasta el día ya sabes la vida mía: ó mi casa ó la oficina.

H.

## LITERATURA.

Sr. D. Antonio F. Grilo.

Murcia 19 de Septiembre de 1888.

Querido Antonio: En este país de las flores, y las hermosas, á donde la suerte me ha traído, he saboreado tu hermosísimo soneto á Rafael Calvo, lleno de luz, color y armonía. También había yo escrito otro á nuestro inolvidable amigo, el cual pensaba dejar en la obscuridad, y sólo el sentimiento y la verdad del tuyo me han animado á publicarlo, á fin de que coincidamos en esto como hemos coincidido en otras mil cosas durante treinta años.

Juntos cantamos á orillas del Guadalquivir, tú, niño, y yo, hombre, con las dulces ilusiones de la vida; juntos fuimos á cantar á las orillas del Manzanares, donde los dos hemos envejecidos; tú por el abandono de tus dolencias, y yo por los años: pocos días antes de venirme me decías: «Antonio, el hombre sin ilusiones, no vive, por eso deseo aspirar solo el aire de los cementerios, donde tantas veces juntos hemos recitado nuestras poesías.»

Hoy veo que tu lira vuelve á exhalar melodías, canciones, y creo ver en tí algo de tu antigua animación, por lo que me he decidido á acompañarte en esta nueva etapa de tu vida.

Adios, y recibe un abrazo de tu compañero y hermano, Antonio.

Hé aquí mi poesía:

A RAFAEL CALVO

SONETO.

Con lágrimas regando tu memoria contemplo en medid á mi dolor impio tu cadáver rodar hacia el vacío y tu nombre á la vez hacia la historia.

Significó á cada combate una victoria, y si en la muerte sucumbió tu brío, al cerrarse sus ojos con su frío los bristó en el seno de la gloria.

Si has llegado á alcanzar tanta grandeza, ¿qué te importa del mundo hoy alejarte cuando tu vida con tu muerte empieza?

Si la escena perdió tus ricas galas, sobre el templo magnífico del arte siempre tu genio batirá sus alas.

A. ALCALDE Y VALLADARES.

## Local y provincial.

**DISECADOR.**—D. Juan Gómez que vive en la subida de S. Diego número 5, 2.º, ofrece sus servicios al público.

El Diario de Avisos excita á la Junta parroquial del Sagrado Corazón de Jesús, para que allegue recursos non que construir una casa al Sr. Cura de dicha parroquia, así como disfrutan de ella, los de Sta. María y el Carmen.